

penitencia, que te parezca, que baste, no havrás menester mas socorro; pero si no haces penitencia, y te esperan las penas del Purgatorio, quan ciego serás, quan imprudente, quan necio en no acaudalar con todas las ansias del alma todas quantas Indulgencias pudieres? De un enfermo, à quien estando para cortarle un brazo, un pecho, ò una pierna, que lleno de horror, y miedo el corazon, vé yá prevenido el braçero, los hierros ardiendo, la fierra prevenida, que en acto tan horrible no le cabe el alma en el cuerpo, si entrá uno, y le dixera: Con mucho mas fácil remedio quedarás sano, sin dolo ninguno, sin tormento: ¿qué no abrazaría él al punto por librarse de aquel horror, y de aquel tormento? Pues, y qué, si le dixeran: Con un poco de agua rosada, con ponerte saliva quedarás sano, y libre de que te corten el brazo, ò de que te asierren la pierna! Con un remedio tan fácil? Sí. Lo haría, pues? Yá se vé. Algo explica eso de lo que con infinito mas valor hacen las Indulgencias, librandonos de los tormentos del Purgatorio: y pues es tan facil la paga, logremos con toda diligencia el escapar los tormentos de tan terribles penas, y el abreviar así los pasos à la Glorias



DE EL SANTISIMO SACRAMENTO de la Eucharistía.

PLATICA PRIMERA.

DE LA SOBERANA INSTITUCION, y nombres de este Santísimo Sacramento.

A 25. de Abril de 1694. años.

Poca materia le pareció à Estescrates, famoso Escultor de la Grecia, para representar à Alexandro en una Estatua todos quantos cortados mar-moles, ò pórfidos servian de formar los mas agigantados Colosos. Pequeños retratos, decia, vulgares tallas, que si en la proporcion imitan al semblante, no expresan todavia con lo abultado de la copia, del original lo grande. Y por eso reprehendió, dice Plutarco, hacer no menos que de todo el Monte Athos, que llegaba con la cumbre hasta los Cielos toda una Estatua de Alexandro. Empresa, que si fue animosa en la idea, le dexó luego imposible la execucion; porque qué sería menester para labrar en la figura de un hombre todo un monte? Qué instrumentos? qué fuerzas? qué trabajos? qué máquinas? Pues quedese Alexandro solo en el nombre grande, Estescrates solo en la idea valiente; si lo que el entendimiento delinea, lo halla luego imposible la mano. Y sirvanos solo ese intento de retratar mejor mi mayor imposibilidad, quando quisiera representar, no yá de un Alexandro la mentirosa grandeza, sino de un Dios toda la inmensidad, de un Dios todo el sér infinito, restado à la mayor de sus obras, à lo supremo de sus maravillas, à lo mas elevado de todas sus grandezas, en el Santísimo, tremendo, admirable Sacramento de la Eucharistía. Esta, pues, fineza de finezas, este pielago de gra-

cia, éste abismo de beneficios, éste Dios, nunca mas grande, que quando encerrado, que quando escondido en este amabilísimo Mysterio, es el que quisiera representar con mis palabras, es el que quisiera poner à los ojos de la Fé con mi explicacion; es el que quisiera retratar on los corazones, ò esculpido ò pintando lo inmensamente grande de sus finezas. De este Divino liberal Alexandro quisiera fabricar una Estatua. Mas de qué materia, sino de un monte? Pero todos los del mundo aun no son nada; todos los Cielos aun no bastan, si todo el Firmamento aun no alcanza, si toda en fin la Divinidad, que ni en ambitos se estrecha, ni en términos se limita, es la que en este Sacramento se encierra. Sirva, pues, lo imposible de dár à entender lo que no pueden alcanzar, ni de los mas altos Serafines todos los entendimientos. Hablaré, pues, de lo inefable: así llama à este Sacramento San Chrystomo: *Sacramentum ineffabile*; que será, aunque dixera infinito, lo mismo que no decir nada. Discurriré de lo incomprehen-sible. Así lo nombra S. Cyrilo: *Condescensus Dei incomprehen-sibilis*, que será, para que mi entendimiento, y los de mis oyentes, como una gota de agua pequeña, quedemos en este mar inmenso abismados. Procuraré, en fin, explicar lo que es inexplicable. Así lo reconoce Sto. Thomás: *Dispensatio Eci inexplicabilis*; que será si, insinuar solo lo que en éste admirable Sacramento nos apunta la Fé, dexar campos inmensos, profundos, inagotables, donde absorba toda el alma, discorra por lo que con la Fé alcanza, lo que toda la Divinidad oculta, à la manera, que el quel puesto sobre la punta de un alto escollo mirára suspenso por todas partes el Oceano, aunque no desembre, ni los términos, ni los fondos, sino solo una superficie de agua, que por todas partes hace Horizonte à su vista; con todo eso conoce en cierta manera, aun aquello que no vé, en quanto echa de vér, que el mar es incomparablemente mayor, que quanto él puede alcanzar, aun con la misma desvelada atencion de los ojos. Así, pues, de este abismo de Dios miraremos por todas partes, pero sin hallar términos, que son inmensos; atenderemos quanto por el espejo de las aguas se permite à los ojos, mas sin poder jamás descubrir sus profundos, que son infinitos. Oh, tu, Divina Fuente de las lumbres, ilustra nuestros entendimientos, para que podamos vér con tu misma luz tus mismas luces! Oh, tú, inflame con tu fuego nuestros corazones; para que en esa hornilla inmensa de tu amor, ardan abrafados nuestros amores!

Entramos, pues, así en la Soberana Oficina de esta obra mayor de Dios: Esa fue el amor, que no teniendo fin en el Corazon de nuestro Redentor, quiso en este Sacramento eternizar sus finezas, y por eso quando yá en la vispera de su muerte para quedarse siempre con nosotros nos dexó en este Sacramento vinculada la vida, Jueves dia catorce de la Luna de Marzo, que en nuestra cuenta corresponde à los veinte y quatro dias de aquel mes habiendo celebrado primero con sus Discípulos la Cena del Cordero igual, y despues de ella con humanidad, y demision tan profunda,

gen

que dexando atonitos à los Angeles, vieron à su Dios abatido à lavar los pies hasta à un Judas. Volviendo luego à la Cena ordinaria, y comun, y tomando en las manos un pan de aquellos ázimos, y sin levadura, que havian quedado de la Cena pasada, lo bendixo primero, y en pocas palabras, comprendiendo quanto no cabe en todos los Cielos: Tomad, les dixo, y comed, este es mi cuerpo. Y de la misma suerte tomando un Caliz, ò vaso de vino: Bebed todos, les dixo, porque esta es mi Sangre del nuevo Testamento, que por muchos se ha de derramar para perdon de los pecados. Y he aqui como obra Dios, nueva mejor creacion del mundo, nueva mejor formacion de los Cielos, que si para tanta máquina à sacarla de la nada havia bastado sola una palabra fuya: *Ipse dixit, & facta sunt*; pocas palabras bastaron para juntar en el pan, y en el vino con su Cuerpo, con su Sangre, y con toda su Divinidad todas sus maravillas. Y porque esta fineza no la hacía solo para que la gozaran los Apostoles, ni por aquella sola vez, sino para toda la Iglesia, y hasta el fin del mundo, les dió al mismo tiempo à sus Discípulos la soberana potestad, para que hicieran lo mismo, y para que comunicandola ellos à sus sucesores Pontifices, y Obispos, estos la fueran comunicando hasta el fin del mundo à los Sacerdotes legitimamente ordenados. Esta es la institucion de este Divinísimo Sacramento. Este el fundamento inviolable en que estriva eternamente segura nuestra Fé, las expresadas palabras de Dios, y este todo el resto de infinito amor, que fue el obrador principal de su fineza tan imponderable.

Por eso Santa Francisca Romana véa muchas veces la Hostia convertida en una gran llama de fuego que subia hasta el Cielo. Por eso Santa Cathalina de Sena, quando se llegaba à comulgar, véa repetidas veces en las manos del Sacerdote en la Custodia todo un horno encendido, que echaba ardentísimas llamas, que representaban bien à aquellas almas puras quanto es el exceso de caridad con que nos dá Dios aquel manjar de vida, labor toda de amor. Toda de amor, dixe, porque aunque à formar lo concurrió la Omnipotencia, facilitando à millares allí los milagros, como despues veremos, concurrió toda la infinita Sabiduría, que solo pudo hallar modo tan admirable para comunicarse à sus criaturas; para esconderse Dios debaxo de las aparentes especies del pan, y del vino, y para juntar tan distantes extremos, concurrió la Bondad infinita à derramarse toda, y todas las perfecciones de Dios à emplearse por los hombres; pero sobre todos se llevó aqui su Amor infinito la primacia; porque fue el que todas las convocó para esta finca: *Divinitas Divini sui erga homines amoris velut effudit*, que dixo el Sacrolanto Conc. de Trent. (*Ses. de Euch. 13. c. 2.*) A la manera que aquel celebrado Templo de Jerusalén, milagro del mundo, se llevó el nombre de Templo de Salomón, que fue quien lo dispuso, que fue quien hizo los costos, y no se llevó el nombre de tantos insignes Artifices, y Maestros, que por sus manos lo labraron;

con todo eso, Templo de Salomón decimos. Así, pues, Sacramento de amor: *Eucharistia dicitur Sacramentum Charitatis*, que dixo Santo Thomás, aunque en él concurra la Sabiduría, la Omnipotencia, la Bondad, la Misericordia, y todas en fin, las perfecciones, y atributos de Dios. Qué bien por eso Santa Magdalena de Pazzis, al dia de la Comunión le llamaba del amor; porque à la verdad, ningún otro titulo le viene mejor. Así, preguntado el mismo Señor de Santa Brigida, (*l. 4.*) cómo entraba en el alma que lo comulga? Le respondió: *Ingre-dior ut sponsus*. Entro en esa alma como el Esposo à celebrar sus bodas, todo finezas, todo regalos, todo amor, todo ternuras.

Qué mucho es, pues, que quando Dios así emplea solícito todos sus atributos en este Soberano Sacramento, no haya por eso nombre que cabalmente le dé à conocer, y que por eso le hayan dado los Santos PP. y DD. de la Iglesia, tantos nombres, tantos titulos, que si cada uno explica todo un infinito, ninguno, ni todos juntos acaban de dar à entender de este infinito de infinitos el todo? Qué bien el Doctor nunca mas Angelico, que quando abraçado en amores de este Sacramento: *Quantum potes, tantum unde, quia major omni laude, nec laudare sufficit.* (D. Th.) Estiende todo quanto mas puedas las alas de tu entendimiento en alabanzas de este Pan Divino: vuela, vuela: sube, sube; di, clama, pondera, no ceses por eternidades: aún no alcanzas, aun no llegas, *major omni laude*. Fuera, pues, para no acabar, decir los epitetos, los renombres que le han dado à este Divinísimo Sacramento todos los Santos Padres, y Concilios. Algunos recogió en tratado entero nuestro Raynaudo: Déxelos todos.

Y solo apunto los que por mas usados, y repetidos explica Santo Thomás, (*art. 4. q. 73.*) que son tres: Uno, que acuerda, y repite de lo pasado finezas. Otro, que para lo venidero previene, y adelanta glorias. Otro, que en lo presente explica, y colma de beneficios; porque en este Sacramento se junta quanto Dios ha hecho, quanto hace, y quanto le queda que hacer. Llámase, pues, este Sacramento: *Hostia, y Sacrificio*, por lo que de lo pasado repite, y represen ta aquel sangriento Sacrificio, que ofreció por nosotros en la Cruz à su Eterno Padre: ese pielago inmenso de finezas, que allí por nosotros hizo, es el que en este Sacramento in-cruentamente repite todos los dias en la Misa: *Semel immolatus est in semetipso Christus* (dice S. Agust. *& tamen quotidie immolatur Sacramento*). Por eso, pues, se llama Hostia aquel Divino Pan; porque así se llamaban las víctimas, que se ofrecian en los Sacrificios. Allí, pues, es el mismo Hijo de Dios la Hostia, que se ofrece à su Eterno Padre, representando, y repitiendo de nuevo aquel Sacrificio mismo, que ofreció en la Cruz; y con esto repitiendonos tan por instantes de su Pasion los recuerdos, que estos son los que nos ha de excitar en el alma el nombre de Hostia, y el nombre de Sacrificio, para que no hayamos el hombro de la Cruz, abrazando la mortificación, y los trabajos, dice S. Cypriano: *Ut sem-*

Ccc

per

per passio sit in memoria, nec terreat crucifixi heredes crucis supplicia: para que al paso que se vá repitiendo de nuevo aquel Divino Sacrificio, de nuevo se vayan aumentando, y creciendo nuestras virtudes, dice S. Agustín: (*in Ps. 75.*) *Quotidie nobis sic immolatur, quasi quotidie, nos innovet, qui prima gratia sua nos innovavit*: para que de nuevo moramos cada día con Christo, como miembros suyos, dice S. Bernardo: (*Ser. 1. in Cœn. Dom.*) *Si membrum Christi es, compatere capiti tuo: Si frater Christi es, commorere fratri tuo,*

Eso, pues, nos acuerda de lo pasado en el Sacramento el nombre de Hostia, y Sacrificio, pero se llama, tambien para lo venidero, *Viatico, y Eucharistia*. Viatico, que en este nuestro camino nos sustenta, que en esta nuestra peregrinacion nos mantiene, y que en la partida desde esta vida à la eternidad, es el que para tan largo viage nos ha de dár el caudal, y las fuerzas. Y qué fuerzas? Las que solo puede dár Dios, que son las de la gracia, por eso es llamado *Eucharistia*, que quiere decir, buena gracia, y tan buena, que es el mismo Dios, fuente, y origen de la gracia toda. Por eso se la lleva por especial nombre suyo este Sacramento, todos los otros Sacramentos dán la gracia; pero ninguno la tiene por su nombre; porque este solo es el que contiene en sí al mismo dueño, al mismo repartidor de la gracia. Por eso, en lo que de presente nos reparte, se llama tambien *Comunion*, y el Griego le llama *Synaxis*. Este por lo exterior que vemos, quiero decir, por la junta de los Fieles à la Iglesia para recibir este Soberano Sacramento; eso quiere decir *Synaxis*, Congregacion. Oh, Congregacion del Salvador! Qué es tu empeño al amor, à la frecuencia, à las ternuras con éste Divinísimo Sacramento, que se llama, y se renombra Congregacion? porque quiere juntos, y unidos los Fieles à recibirlo. Pero eso es, como dixé, en esto exterior de los cuerpos. Mas dice, (oh, cuánto mas!) el nombre de *Comunion*. Oh, si penetráramos bien lo que quiere decir este nombre, que tanto usamos, que tanto repetimos! Qué quiere decir *Comunion*, *Catholicos*? Quiere decir *Comunion*, Union de todos, y de cada uno con el mismo Christo, como con nuestra cabeza, quedado como miembros de un cuerpo mismo. De esta union con Christo hablaré despues. Quiere decir además, que todos los que comulgamos, hemos de quedar unos con otros tan unidos en el amor, en la caridad, en los afectos, que todos seamos una alma, un espíritu, un corazón. Os parece ponderacion? Es verdad catholica, es pura Doctrina de Fé. Eso quiere decir *Comunion*, explica no menos qué San Pablo: *Multi unum corpus sumus omnes, qui de uno pane participamus*. Por qué pensáis, pregunta San Chrysostomo, y San Agustín, que escogió el Señor para este Sacramento pan, y vino? Por qué no carne? Por qué no alguna de las frutas? Reparadlo bien. Porque el pan se hace, y se forma de muchos granos de trigo, que quedan tan unidos entre sí, tan indistintos, que ni se pueden ya distinguir, ni separar. El vino se li-

quida de muchas ubas, cuyo zumo, cuyo licor exprimido, no se une solo, sino que se hace un licor mismo: *Namque aliud in unum ex multis granis conficitur; aliud in unum ex multis acinis confluit*. Por eso al pan, por eso al vino lo escogió el Señor para poner este Soberano Sacramento, para mostrarnos à todos, que así como allí de muchos granos se hace un solo pan, de muchas ubas un solo vino; así por la *Comunion* de este Divino Pan han de quedar nuestras almas, nuestros corazones, y afectos tan unidos, que no digo division de discordias, separacion de ódios; pero ni aun distincion ha de haver de voluntades; pero ni aun distincion ha de haver de voluntades: *Oh, Sacramentum pietatis*, exclama Agustín! *Oh, signum unitatis! Oh, vinculum charitatis!* Oh, Sacramento de piedad, señal, y divisa de unidad, nudo, y vínculo de caridad!

Cómo, pues, se llaman *Comunion*es, las de quien el mismo día de *Comunion* no es fino día de mayor defunion, volviendo de la Iglesia à las riñas, à las discordias, à las iras, yá el marido con la muger, yá el padre con los hijos, yá el ama con las criadas, tan sin acordarse, que *Comunion* quiere decir union total de nuestros corazones, que no permite ni aun los mas leves defectos, dice S. Chrysostomo: *Hoc mysterium, etiam ab omni vel tenui inimicitia purum esse penitus jubet*. Un hombre, refiere Thomas de Kempis, dió en reparar, que quando venia à Misa, al alzar la Hostia, él no la veía, no veía mas que levantadas las manos del Sacerdote. Dióle cuidado, y pareciendole cortedad de vista, procuraba ponerse muy cerca; pero sucediale lo mismo. No veía la Hostia. Que es esto? En verdad que le estuvo sucediendo así por todo el espacio de un año, hasta que se hubo de descubrir à un Sacerdote. Fuele éste preguntando, hasta que halló, que tenia un enemigo, à quien en todo aquel tiempo no havia querido perdonar. Esa es la causa, le dixo. Entonces él con verdadero arrepentimiento confesó sus culpas, perdonó la ofensa, fué à la Iglesia, y yá con indecible regocijo de su alma, vió la Santísima Hostia. Y por qué no vén sus efectos admirables en sí muchas almas? sino por rencillas, desafectos, discordias, que se guardan escondidas en los corazones, y que hacen que no sean *Comunion*es las que así se llaman. Oh, y no tenga mas terrible el castigo!

Dos mugeres, refiere Juan Bronio, y lo trae nuestro Faya, (*Palabra Comunion, excep. 20.*) la una rica, y la otra pobre, estaban enemistadas. Y si bien la pobre procuraba la paz; pero la rica por mas soberbia, jamás quiso admitirla. Era esto público, y escandaloso. Con todo eso, sin mas disposicion (qué de ellos llegan así!) se fue aquella muger rica à comulgar la Pasqua. El Sacerdote, por ser pública la enemistad, no quiso darle la *Comunion*. Qué bien hecho! Así lo mandan los Sagrados Cánones. Ella por la vergüenza, dixo, que admitia à la otra por su amiga; pero esto con ficcion. El Sacerdote entonces la comulgó. Acabada la Misa, acudió à la puerta de la Iglesia la pobre à darle las gracias con mucho rendimiento. Mas ayrada la otra; pues qué piensas? le dixo, que yo haviade

fer tu amiga? Antes me ahorcaré, que tal haga. Apenas lo dixo, quando poniendose mas negra que la pez, cayó al instante muerta, y rompiendosele à vista de todos la garganta, salió por ella la Sagrada Hostia, quedandose en el ayre suspensa, hasta que con asombro de todo el concurso vino el Sacerdote, y puesto de rodillas, recibió la Hostia en una Patena para reponerla en el Sagrario; y à aquella miserable la arrojaron en un muladar, como à un perro muerto. Entendamos, que esto quiere decir *Comunion*; y para que no nos sirva de tan terrible castigo, ha de ser, no solo *Comunion* en el nombre, sino en la realidad *Comunion*, union de nuestros afectos, de nuestras voluntades, de nuestros corazones, que juntandonos en uno con el amor, nos junten en un Dios con la gracia.



PLATICA II.

DE LA DISTINCION, Y ADMIRABLES ventajas, que lleva el Santísimo Sacramento de la Eucharistia à todos los demás Sacramentos.

A 2. de Mayo de 1694.

LA púrpura para hacer cabal estimacion de su fineza, y no se ha de mirar sola, se ha de poner junto à otra púrpura: *Purpura juxta purpuram dijudicanda*. Arrebata los ojos de modo lo hermoto, y encendido de su color, que la que sola no parece que tiene comparacion, comparada, luego queda tan caída, y mustia, que se advierte bien cuánta es de lo mas fino la ventaja. Por eso en el Templo de Jupiter Capitolino se guardaba un manto de púrpura, presente de no sé qué Rey de la Persia, donde cotejando sus púrpuras, aun de los mayores Emperadores de Roma, si antes parecian sin igual, al cotejo de aquella, ni aun llegaban à comparacion, pareciendo yá muertas cenizas delante de la que en la fineza obtentaba Divino esplendor, dixo Vopilco: *Cineris specie decolorari videbantur divini comparatione fulgoris*. Mas si ese cotejo así entre distintas púrpuras dá bien à conocer de su fineza las ventajas en una púrpura misma, cotejada consigo, porque no puede tener otra comparacion; mejor hemos de reconocer ventajas infinitas, hasta donde mas pudo subir la fina púrpura del mas Supremo Rey de Reyes: La Sangre, digo, del Hijo de Dios, que en todos los siete Sacramentos, si obtenta su fineza, su valor, su hermosura, su precio, de modo, que en cada uno mirado solo no parece que pudo hacer mas el enamorado Artífice Divino para nuestra gala, y para nuestro adorno; todos luego juntos nos van mostrando al cotejo, quantos son del Divino Amor los excesos. En cada uno vemos la Sangre de un Dios muerto; con qué encendida color de fineza! con qué subido ardor de caridad! con qué redoblado tinte de meri-

tos! no puede subir mas, diría el humano entendimiento; aun el Angelico, al vér solo como en el *Bautismo*, sacando una alma de esclava del demonio, se le viste la Real púrpura de hija de Dios; ¡qué hermosa! qué subida de punto en la fineza! No puede llegar à mas. Pero luego viendola con nuevo grado en la *Penitencia*, aun despues de aquella primera púrpura perdida por la culpa, restaurada aún con reales mayores de fineza, yá la primera no parece tan sola, y yá ésta muestra à nuevos visos las ventajas. No se fatiguen, pues, los Filósofos en averiguar, si puede haver un infinito mayor que otros; pues así vemos entre los Sacramentos, no competirse solo, sino excederse unos à otros los infinitos.

Siendo, pues, todo el infinito valor de la sangre derramada de nuestra Vida Christo, el que tenemos en cada uno de los Sacramentos, es con todo eso verdad catholica, definida por el Santo Concilio de Trento, (*Seff. 7. can. 3.*) que no son iguales entrs sí todos los Sacramentos: que esta púrpura Divina se ha de cotejar consigo misma para reconocer cómo se aventajan los grados de su fineza. Y siendo la mayor, la suprema en el Sacramento Santísimo de la *Eucharistia*, esta comparacion, este cotejo es el punto de Doctrina Christiana, que por orden se nos sigue. Este Sacramento admirable es entre los demás, lo que entre los metales el oro, lo que entre los Planetas el Sol, lo que sobre los Cielos el Firmamento; tanto excede su infinito valor, tanto sus Divinas luces, tanto su soberana elevacion. Representa, como todos, con las señales visibles, lo invisible de la gracia, que à los ojos de la Fé se reserva. Eso es lo que tiene comun con los demás Sacramentos. Pero con cuánta diferencia luego, con cuánta distincion? Vamolo observando con la Fé, para que sepa correspondierlo nuestro amor. Todos los demás Sacramentos consisten en el uso actual con que se reciben. El *Bautismo* no es Sacramento mientras está el agua en la Pila, sino quando al echar esa agua pronuncia el Ministro juntamente las palabras de la forma sobre el que se bautiza; y acabóse allí el Sacramento. La *Êtrema-Uncion*, el *Orden*, no son Sacramentos mientras están en sus vasos los Sagrados Oleos, sino solo quando con los debidos ritos, al ungirlos, profiere el Ministro las palabras de su forma, y al punto acabó el Sacramento; y así de los demás: solo el Soberano Sacramento de la Eucharistia es el que como Sólido de Dios, como Palacio, y habitacion escogió su Magestad para habitar entre nosotros; por eso lo escogió permanente; que no se contentó con hacer solo de paso los beneficios, sino con poner su habitacion en medio de nosotros, para todas las necesidades. Por eso, pues, aunque las palabras de la Consagracion, que dice el Sacerdote, pasan al punto, aunque el recibirlo de nosotros en un instante, no quiso por eso que consistiera en eso su mas admirable Sacramento, si no en qué? En lo que dura, en lo que permanece, que es en las especies